

PSICOLOGIA E INVESTIGACION
PSICOFISIOLOGIA

C. BALLUS

Laboratorio de Psicología
Departamento de Psicología
Universidad de Barcelona

Por primera vez publicamos, con cierta extensión, algunos trabajos realizados en los últimos años en nuestro Laboratorio de Psicofisiología de la Universidad de Barcelona. La selección no ha sido fácil: no se trataba tanto de decidir qué trabajos contaban con más méritos, cuanto de escoger de entre los realizados por los diferentes equipos aquellos que mejor mostrasen las conexiones y posibilidades de la Psicofisiología dentro del contexto general de la Psicología.

A la luz de las aportaciones de las últimas décadas, podemos afirmar que la Psicofisiología, en la medida en que ella misma progresa, impulsa también el progreso de toda la Psicología y no es menos cierto, a su vez, que las nuevas y continuas demandas y exigencias que la sociedad, por una parte, y la evolución científica, por otra, imponen a la Psicología, repercuten directa o indirectamente en el ámbito de la investigación psicofisiológica. En otras palabras; los complejos problemas que se plantea la Psicología del presente, tanto en el plano del individuo como en el de las relaciones interpersonales, no pueden abarcarse en toda su extensión si no se parte de la realidad psicobiológica del hombre y de un concepto de la personalidad como totalidad psicofísica, lo cual implica necesariamente un punto de partida o de llegada psicofisiológico. De esta forma, la Psicología en un necesario intento de síntesis de las aportaciones psicofisiológicas en el más amplio sentido del término, con los planteamientos genéticos, del desarrollo evolutivo, del aprendizaje, los sociales y tantos otros, se potencia en sus posibilidades. Sin embargo, es preceptivo para ello que el psicólogo se sitúe en la actitud abierta del científico y se mantenga alejado de las torres dogmáticas que tanto perjudican las perspectivas de progreso. En este sentido pensamos que la Psicología necesita y se nutre de la Psicofisiología como debe nutrirse de otras muchas vertientes y enfoques de la conducta sin distinción, aunque con la condición básica de que le ofrezcan garantías de objetividad y de verificación y acepten el planteamiento científico-experimental en todos sus principios y consecuencias, sin lo cual caería en el peligro de convertirse en una pseudociencia al servicio de oportunistas o intereses desaprensivos.

Parece obvio que, en un momento en el que los límites de la Psicología se nos muestran imprecisos, ya en razón de su vasto contenido y múltiples finalidades, ya de los solapamientos con otros canales de estudio de la conducta, toda orientación experimental de la misma a nivel de los planos más biológicos contribuirá a su centraje y enfoque, como base ineludible para un análisis de los fenómenos personales e interindividuales más elaborados, base que se debe conocer y valorar debidamente si no queremos caer en el riesgo de una parapsicología o, peor todavía, de un diletantismo estéril o negativo.

En cuanto a la Psicofisiología, por su contenido, objetivos, metodología

y técnicas empleadas, se constituye en una de las cabezas de puente que mayor variedad de conexiones establecen entre la Psicología y otras disciplinas lo que, sin duda, enriquece los contenidos tanto teóricos como prácticos de la Psicología. De ello se deduce que la Psicofisiología, a su vez, debe concebirse como materia interdisciplinaria, lo que contribuye a dificultar su estudio y borra sus propios límites. Es conocido que en el marco de la Psicofisiología pueden presentarse variados «modelos» de la personalidad o de ciertos aspectos de la conducta que ofrecen perspectivas para hacer más comprensible y explicable el comportamiento, provenientes de los diferentes campos de la investigación biológica, neurofisiológica, bioquímica, etc., y que si en un principio podemos admitir que no siempre permiten su extrapolación a niveles de integración más complejos, nos acercan progresivamente al conocimiento de las estructuras y de los mecanismos íntimos de dicho comportamiento y permiten una verificación y un estudio paralelo y controlado de muchos de sus fenómenos. Así por ejemplo, aun aceptando las limitaciones del primitivo modelo cibernético del Feed-Back en relación con ciertos tipos de conductas, hoy en día nadie duda de cómo ha facilitado o afianzado la comprensión de múltiples mecanismos homeostáticos, posturales, neuroendocrinológicos, etc., y con ello de múltiples aspectos psicofisiológicos adaptativos de la conducta. Igualmente, aun aceptando la situación de problematicidad de ciertos modelos bioquímicos como aquellos concernientes a las hipótesis catecolamínica o serotoninica de los cambios tímicos, es innegable que contribuyen a asentar las formas de modificación psicofarmacológica de la conducta, mayormente en su vertiente psicopatológica, a la vez que la propia psicofarmacología facilita la estructuración de nuevos modelos bioquímicos.

Hemos citado y en cierta forma «cuestionado» el caso de estos modelos como simple muestra de aportaciones importantes en el campo de la Psicofisiología. Huelga decir que a ello podrían añadirse otros muchos capítulos de investigación que, actualmente, vienen a ampliar de forma extraordinaria el marco de la Psicofisiología, haciendo de la misma una especialidad realmente difícil de abarcar. Como antes decíamos, la Psicofisiología se presenta, pues, como una especialidad interdisciplinaria que aúna en su seno las aportaciones más diversas de la Neurofisiología, Bioquímica, Psicofarmacología, Cibernética, Genética, Neurocirugía, Psicopatología, Neuropsicología, Psiquiatría, etc., y cuyo desarrollo viene en buena parte condicionado por los recursos metodológicos de la Psicología Experimental, por los conocimientos de la Biofísica y de la Electrónica, entre otras ramas de la ciencia, así como por las Matemáticas estadísticas y el extraordinario avance que ofrecen los computadores en el procesamiento de los datos recogidos, hecho este último que debe ser especialmente subrayado.

Así pues, si por un lado tenemos una investigación psicofisiológica altamente definida por su carácter interdisciplinario, pensamos que por su entronque con la Psicología aquélla, con su carácter general y unitario, también se contaminará beneficiosamente de análogas características, lo que obliga al

psicólogo actual a poseer una gran amplitud de conocimientos y al ineludible aprovechamiento de los mismos para la revisión de hipótesis, teorías y normativas prácticas, tanto como para el enfoque de nuevas cuestiones y exigencias, según antes ya apuntábamos, con las que se enfrenta ante una sociedad que le pide más de día en día.

Recíprocamente, al cultivador de la Psicofisiología se le impone la necesidad de no perder de vista el conocimiento real y amplio de las situaciones y el conjunto de las múltiples vertientes humanas, ambientales y sociales del comportamiento, a fin de no convertirse en un investigador de estructuras aisladas y elementales, verdaderas esporas del comportamiento integrado y total y de no caer en la ilusoria tentativa de analogías y extrapolaciones, partiendo de hechos que tal vez poco o nada guardan relación con el carácter holístico de una conducta integrada. Sabemos que es difícil, con frecuencia, salvar estos escollos por cuanto, a menudo, ya por lo inasequible de las conductas totales, ya como consecuencia de la parcelación y ulterior análisis de las mismas nos vemos hasta cierto punto retenidos en un elementalismo experimental con todos los peligros de abocar a un reduccionismo artificioso. Ante ello, el espíritu científico debe imponer al investigador un compás de espera hasta que nuevos datos y hallazgos permitan alcanzar planos superiores del conocimiento, y situarle en la actitud modesta y coherente de aceptar que las cosas no son todavía explicables, hecho que tan frecuentemente hemos de reconocer en el campo de la Psicofisiología; si más no, de la investigación científica podemos llegar al conocimiento de las propias limitaciones.

En las páginas que siguen cobran realidad y vigencia muchos de los problemas hasta aquí esbozados. Los distintos trabajos, unos llevados a cabo en su día dentro de programas más amplios de tesinas de licenciatura, otros en la base de tesis doctorales o formando parte, sencillamente, de las líneas de estudio e investigación del Laboratorio de Psicofisiología reflejan, por una parte, con su misma diversidad la amplia panorámica con que se enfrenta el estudioso de la Psicofisiología y, por otra, su imbricación interdisciplinaria con campos que van desde la Psicología Experimental, facilitadora como decíamos de posibilidades técnicas y patrones metodológicos, hasta especialidades aparentemente tan alejadas como son la Psicofarmacología o la Nutrición, imbricación que puede constatarse, en último término, al consultar el índice de cualquier tratado reciente de Psicofisiología, Psicobiología o ramas afines. Unos trabajos conciernen a las bases bioquímicas de la afectividad, a sus implicaciones psicopatológicas, otros a la aplicación de ciertas técnicas de investigación, ciertamente poco prodigadas entre nosotros como son el consabido estudio de los tiempos de reacción o los registros poligráficos, técnicas algunas de ellas que ofrecen entre nosotros no sólo serias dificultades en su montaje, sino también en la determinación de sus mismos parámetros o en la elaboración de los datos, tanto por la insuficiente tradición en estos campos de investigación psicológica, como por la insuficiente standardización de las correspondientes téc-

nicas y del análisis de los diferentes parámetros por parte de investigadores de otros países, a juzgar por las publicaciones que poseemos.

Finalmente, sentimos la necesidad de reconocer que estos modestos trabajos no ofrecen una unidad temática ni aparentemente conceptual. Ello se debe, fundamentalmente, a dos razones: la primera, que la formación de un laboratorio de investigación y de unos equipos de trabajo necesariamente deben pasar por una fase ecléctica y no especializada que permita conseguir un montaje idóneo, una organización y un nivel técnico que facilitarán, ulteriormente, más elevados rendimientos en campos concretos y específicos de la investigación. La segunda, que dichos caminos, como personalmente creemos, es descable que surjan del trabajo en equipo, de la relación comunitaria de todos sus miembros y de cierta madurez formativa y científica de los mismos, a que vengan impuestos o sugeridos por alguno de sus componentes. Por otra parte, también hemos de reconocer que algunas de las líneas de investigación con mayor carácter unitario y continuidad han sido excluidas de la presente publicación dada su extensión, ya que verán la luz en otras publicaciones monográficas.

Quiero dejar sentado, por último, que somos conscientes de que en cualquier caso estos trabajos ofrecen múltiples flancos a la crítica y que todos los firmantes somos conscientes de deficiencias tanto en lo metodológico como en lo técnico pero, aún así, los publicamos convencidos de que pueden redundar en un mayor intercambio con otros grupos que quizá con más experiencia trabajan en estas cuestiones y contribuir a despertar inquietudes e intereses tan necesarias en estas especialidades en nuestro país, a la vez que facilitar nuestro enderezamiento a la luz de las críticas que despierten. Por si ello fuera poco, la ingratitud y cierto olvido de la labor investigadora en nuestras latitudes, obligan a tal esfuerzo y exigen tan alto grado de entrega no compensada de quienes intentan investigar, que ellos —los firmantes de estos trabajos— bien merecen, al menos, la satisfacción de verlos publicados.